

PRESENTACIÓN DEL LIBRO:

**LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LA SELVA CENTRAL DEL PERÚ: 1980-2000.
LOS CAMPOS TOTALITARIOS SENDERISTAS Y LAS SECUELAS DE LA GUERRA INTERNA
ENTRE LOS ASHANINKA Y LOS NOMATSIGUENGA**

Mariella Villasante Cervello

**LA VIOLENCIA POLÍTICA
EN LA SELVA CENTRAL DEL PERÚ
1980-2000**

**LOS CAMPOS TOTALITARIOS SENDERISTAS Y LAS SECUELAS DE
LA GUERRA INTERNA ENTRE LOS ASHANINKA Y NOMATSIGUENGA**



ESTUDIO DE ANTROPOLOGÍA DE LA VIOLENCIA

Prefacio de Salomón Lerner Febres

PREÁMBULO

- El libro que presento es el fruto de investigaciones de campo llevadas a cabo entre 2008 y 2017 entre los Ashaninka y los Nomatsiguenga de la provincia de Satipo, departamento de Junín. Conocí esta región y a muchas familias de los ríos Perené y Tambo entre 1979 y 1983, cuando preparaba mi licencia en antropología social en la PUCP. Luego de 25 años de alejamiento de la selva central, pude regresar para realizar una investigación en profundidad sobre el periodo de violencia política que ha golpeado tan duramente a los pueblos originarios de esta región del país.

- Mis investigaciones en la provincia de Satipo han sido posibles gracias al apoyo constante de Luzmila Chiricente, dirigente ashaninka y miembro del Consejo de reparaciones; y del Dr. Salomón Lerner, que me ha acogido como investigadora asociada en el Instituto de democracia y derechos humanos de la PUCP.

- La publicación de este libro de 792 páginas, que fue presentado en la Defensoría del Pueblo el 14 de noviembre, ha sido posible gracias a los auspicios de Pablo Rojas, director de la Comisión de Derechos Humanos (COMISEDH), y al financiamiento de la Unión Europea en el Perú y la ONG alemana Pan para el mundo.

- La amplitud de esta publicación se debe a la importancia que he dado al recojo de testimonios de muchas personas, víctimas y familiares de las víctimas, para que sus voces sean escuchadas y para que sus pesares sean conocidos.

- Las responsables del Centro de documentación de la Defensoría del Pueblo, Cecilia Ruiz y su predecesora Ruth Borja, así como Karina Fernández, me han aportado su apoyo constante durante los años que he trabajado en los archivos de la CVR.

A todas estas personas les expreso mi profundo agradecimiento.

El libro está dedicado a Ángel Chimanca (m. 2016), dirigente nomatsiguenga, a mi amigo y colega Guillermo Nelson (m. 2019), y a las víctimas de la guerra civil en la selva central.

INTRODUCCIÓN: VIOLENCIA Y PERSPECTIVA DE ESTUDIO

(1) Tema de la violencia política en la selva

El tema de la violencia política en la selva central durante los años 1980-2000, es muy poco estudiado en el Perú a pesar de la existencia de datos muy detallados recogidos por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR).

La selva central, en particular la provincia de Satipo, ha sufrido un ciclo de extrema violencia desatado por el Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso (PCP-SL) y, en menor medida, por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Ante la subversión, las Fuerzas Armadas respondieron con medidas contrainsurgentes brutales, acompañadas de liberaciones de miles de cautivos de los campos senderistas. La “pacificación” de esta región del país ha costado la vida a cerca de 7,000 Ashaninka y Nomatsiguenga, y a un número indeterminado de colonos andinos. No existen cifras precisas de los muertos.

Antes de exponer muy brevemente el contenido de mi libro, quisiera presentar la perspectiva de la antropología de la violencia, que guía mi trabajo; la distinción entre guerra interna y guerra civil, y los ejes centrales del alzamiento del PCP-SL contra el Estado y la sociedad.

(2) Perspectiva de estudio: antropología de la violencia

De manera general, los estudios sobre la guerra interna peruana han dado relevancia al examen sociológico de los documentos y discursos senderistas, en particular aquellos del nefasto Abimael Guzmán; a la memoria de las víctimas; y al estudio de las actividades de los ronderos, que destacan su rol épico contra la subversión. Esos temas son interesantes; no obstante, se han dejado de lado: los *hechos de violencia* (reclutamientos forzados, violaciones, ejecuciones, masacres), y también las *comparaciones de la violencia a nivel mundial*.

- En este libro, los *hechos de violencia* (asesinatos, masacres, ejecuciones) están en el centro del análisis y mi perspectiva antropológica se sitúa en la esfera de la transformación constante de las sociedades humanas (Harari 2015), de la violencia humana como constante invariable (Héritier 1996c¹, 1999b²; Arendt 1972 [1969³]), de la dominación masculina (Bourdieu 1998⁴), de la violencia política en sus aspectos totalitarios y comunistas (Arendt 1972, Todorov 2010⁵); de la guerra como expresión de las pulsiones de muerte (Freud 2007⁶), desde la prehistoria (Keeley 1996⁷), en particular en el marco de las masacres (Goldhagen 2009⁸) y de la violencia de masa (Sémelin 2005⁹).

- Para comprender cabalmente los hechos de violencia es indispensable establecer *comparaciones con otros casos* similares a nivel nacional, a nivel de América Latina y a nivel mundial. Esta perspectiva, central en antropología social, no ha sido considerada en la mayor parte de los trabajos sobre la guerra interna peruana. En este libro establezco comparaciones con los hechos de violencia en Ayacucho, en América Latina, en China, en ex Unión Soviética, en Camboya, en la Alemania nazi y en Ruanda.

- En América Latina podemos distinguir cuatro situaciones de violencia política: las dictaduras (Brasil, Chile, Argentina...), las guerras civiles en América Central (Guatemala, El Salvador), la revolución anti-oligárquica de Nicaragua y la guerra interna ulterior, y la guerra interna asociada al narcotráfico en Colombia y en el Perú.

- **¿Cómo definir la violencia?** De acuerdo con Françoise Héritier (1996c: 17), la violencia es toda coacción física o psicológica susceptible de producir terror, aflicción, sufrimiento o muerte de un ser viviente. Más allá de la gran diversidad de situaciones históricas y geográficas de la violencia en las sociedades humanas, Héritier plantea que el factor común de la violencia colectiva es la “*negación de la humanidad del Otro que se extermina*”. La negación de la humanidad del Otro es la particularidad del pasaje del estado de paz al estado de guerra. El estado de paz implica la cooperación constante entre grupos sociales pero, cuando por razones diversas (agresiones, invasiones, ataques), ese equilibrio social se rompe, los grupos que se sentían próximos se vuelven Enemigos y desencadenan actos terribles de violencia colectiva contra los Otros. Para decirlo simplemente, de la *civilización*, se pasa a la *barbarie*; del orden social de paz al desorden brutal de la guerra.

- En resumen, la violencia es parte de la historia humana, y expresa la pulsión de destrucción y de muerte que acompaña la pulsión de vida que caracteriza nuestra especie *Homo Sapiens*. Cuando la violencia concierne una colectividad entera, o varios grupos sociales, étnicos o nacionales, se desencadenan guerras, es decir situaciones de beligerancia armada entre dos o más grupos divididos entre un Nosotros/Aliados y Ellos/Enemigos.

- Este tipo de violencia es política pues lo que está en juego es el poder y la dominación de un grupo sobre los otros. Asimismo, las guerras polarizan las identidades sociales y desencadenan métodos de destrucción extremos (violaciones, ejecuciones, asesinatos, masacres, devastación de

¹ 1996c, 1996c, Réflexions pour nourrir la réflexion, in *De la violence*, Paris: Editions Odile Jacob: 13-53.

² 1999b, Avant-propos, in F. HÉRITIER, *De la violence II*, Paris: Editions Odile Jacob: 7-15.

³ 1969, *Crises of the Republic*. Traducción en francés en 1972, *Du mensonge a la violence. Essais de politique contemporaine*, Paris: Seuil.

⁴ 1998, *La domination masculine*, Paris: Seuil.

⁵ 2010, *Le siècle des totalitarismes*, Paris: Robert Laffont.

⁶ 2007 [1912-1930], *Anthropologie de la guerre*, Paris: Fayard.

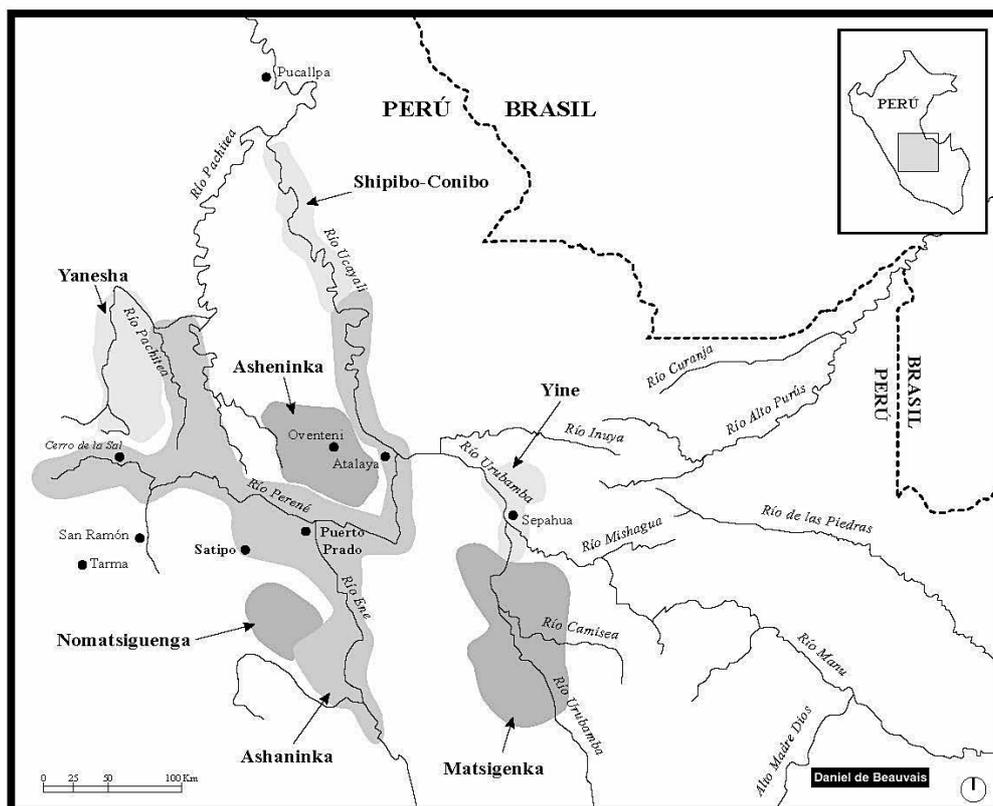
⁷ 1996, *War before civilization*, Oxford: Oxford University Press. Edición francesa, 2002, *Les guerres préhistoriques*, Paris: Perrin.

⁸ 2009, *Worse than War. Genocide, Eliminationism, and the Ongoing on Humanity*. Traducción francesa, 2012, *Pire que la guerre. Massacres et génocides au XXe siècle*, Paris: Fayard.

⁹ 2005, *Purifier et détruire. Usages politiques des massacres et génocides*, Paris: Seuil.

pueblos), entre los grupos beligerantes. Los grupos sociales, otrora vecinos pacíficos, se convierten en Enemigos que niegan la humanidad de los Otros, que intentan animalizarlos, y que los exterminan con odio, con maldad y con gran crueldad; sean niños, mujeres, ancianos u hombres. La violencia en la guerra está siempre asociada a la dominación masculina (Bourdieu 1998) o la valencia diferencial de sexos (Héritier 1996a¹⁰), pero las mujeres senderistas cometieron también actos brutales para demostrar su “paridad” con los hombres.

MAPA DE LOS GRUPOS ÉTNICOS DE LA SELVA CENTRAL DEL PERÚ



[Mapa elaborado por Daniel de Beauvais a partir de los mapas de Varese (2006) y del IBC (2006)]

PRESENTACIÓN DEL LIBRO: CONTENIDO Y FUENTES

(1) En este libro se exponen y se analizan los hechos de violencia de todos los actores armados de una guerra interna que en esta región fue una guerra civil. En efecto, en ella se opusieron: ronderos nativos (Ashaninka y Nomatsiguenga) y colonos andinos a los senderistas andinos y nativos (Ashaninka y Nomatsiguenga). Las fuerzas del orden (Sinchis y militares, en parte de origen andino) participaron en la guerra al lado de los ronderos y perpetraron crímenes contra los civiles.

- Al igual que en Ayacucho, en la provincia de Satipo se sufrió una guerra entre prójimos en la cual las prácticas de violencia concernieron el reclutamiento forzado en las filas subversivas de adultos y de niños soldados, las torturas, las mutilaciones, los asesinatos, las ejecuciones, las masacres y la instalación de campos totalitarios senderistas.

¹⁰ 1996a, *Masculin/féminin. La pensée de la différence*, Paris: Odile Jacob.

(2) **Fuentes:** El estudio que he llevado a cabo se funda en dos fuentes centrales: los testimonios recogidos por la CVR, en particular en la provincia de Satipo, y los testimonios que he recabado a lo largo de mis trabajos de campo anuales entre 2009 y 2015 (alrededor de 8 meses).

Al final del trabajo de campo, he seleccionado 27 narradores (13 mujeres y 14 hombres), cuyos discursos son presentados en 76 relatos.

Esas fuentes de primera mano han sido completadas con los trabajos de los pocos autores que trabajan en la selva central, y con una bibliografía complementaria, bastante exhaustiva, nacional e internacional.

Teniendo en cuenta los datos de la CVR, he determinado que en la selva central hubieron 48 hechos de extrema violencia, entre los cuales acaecieron 25 masacres de más de 5 personas; los principales responsables fueron los miembros del PCP-SL (21 casos). Además, según este corpus de datos, hubieron 876 muertos y desaparecidos en las provincias de Satipo (746), de Oxapampa (69) y en otras provincias (61). No obstante, muchos casos no han sido identificados, por lo cual es posible estimar que al menos 1,000 personas (nativos y colonos andinos) murieron en contextos de extrema violencia. La estimación global es de 7,000 muertos.

• El libro está dividido en dos partes, siete capítulos, y 5 Anexos (792 páginas, 25 mapas, 23 cuadros, 76 relatos, 91 fotos).

— **La Primera Parte**, intitulada: *Estructura social, creencias y modo de vida antes de la guerra*, es una presentación general de los Ashaninka y de los Nomatsiguenga desde el punto de vista estructural [Capítulo 1] e histórico [Capítulo 2].

— **La Segunda Parte** está centrada sobre la *Violencia y la barbarie en la selva central* durante la guerra interna [Capítulos 3 a 7].

• **Los Anexos:** en el Anexo 1 presento una síntesis de los hechos de violencia en la selva central (IF de la CVR, Cronología DESCO, otros).

— El Anexo 2 concierne los Testimonios de la Base de Datos de la CVR en la provincia de Satipo conservados en la Defensoría del Pueblo; sobre un total de cerca de 400 testimonios, he escogido 45 que he clasificado según tres ítems: hechos de violencia (16 casos), reclutamiento forzado (5 casos) y campos totalitarios senderistas (24 casos).

— El Anexo 3 es una Breve cronología de los hechos de violencia (1980-2000, 2001-2018). El Anexo 4 es un Glosario de algunos términos ashaninka citados y en el Anexo 5 presento la lista de mis principales colaboradores.

Tengo la esperanza que esta publicación sea útil para que los peruanos conozcan la realidad de la violencia política en la selva central, en particular entre los Ashaninka y los Nomatsiguenga. Para ellos será muy importante saber que sus experiencias y sus sufrimientos son mejor conocidos por sus compatriotas, por los agentes del Estado, por los profesionales y por los especialistas que trabajan en la selva central. Espero asimismo que este libro despierte el interés de los jóvenes estudiantes de ciencias sociales, de historia y de derecho penal humanitario, para que se aboquen a la realización de trabajos similares en la selva central, y en el resto de la Amazonía peruana, que sigue siendo un territorio ignoto e inexplorado en nuestro país.

§§§

Prefacio

Dr. Salomón Lerner Febres
Expresidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación
Presidente emérito del IDEHPUCP

El conflicto armado interno que se vivió en el Perú desde el año 1980 duró aproximadamente doce o trece años en su fase más cruenta, aunque se prolongó hasta el año 2000 en diversos territorios. Esa prolongación, tras la derrota de Sendero Luminoso, se explica por los remanentes de las organizaciones subversivas en algunas localidades, así como por el uso de la “amenaza terrorista” por parte del gobierno de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos como un instrumento para justificar sus usos autoritarios.

Durante ese periodo, los escenarios de violencia se multiplicaron hasta cubrir una significativa porción del territorio nacional. En la memoria del conflicto se encuentran presentes, principalmente, dos escenarios: el de los andes centrales y del sur, y el de los grandes centros urbanos. Ha quedado, en cambio, muy borroso, o acaso ausente, en esa memoria uno de los procesos más terribles de esas dos décadas de violencia y terror. Me refiero a la experiencia vivida por las poblaciones nativas de la selva central, más específicamente a los ciudadanos de las etnias ashaninka y nomatsiguenga.

Aunque la presencia de las organizaciones subversivas, Sendero Luminoso y el MRTA, se hizo sentir en la zona desde inicios de la década de 1980, es a finales de esa década e inicios de la siguiente cuando se configura una situación de profunda atrocidad para las habitantes de esa región. Esto sucede cuando Sendero Luminoso se asienta en diversas áreas en la zona de la selva central y somete a cautiverio a comunidades ashaninka, contra las cuales ejerce una férrea estrategia de control con métodos que configuran graves violaciones de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad.

Esos años de extrema violencia fueron investigados y expuestos públicamente por la Comisión de la Verdad y Reconciliación en su Informe Final, presentado en el año 2003. En ese documento se desveló, en efecto, la amplia nómina de delitos cometidos por esa organización subversiva y terrorista, así como la resistencia y la dignidad del pueblo ashaninka. Pero no se trató exclusivamente de documentar los crímenes, sino que era preciso explicar el proceso histórico y social por el cual fue posible este horror. Al seguir esta lógica, el Informe de la CVR se mantenía consistente con su aproximación integral al periodo de violencia. Si, de un lado, es imprescindible y prioritario señalar, describir, documentar y denunciar los hechos de violencia específicos, en cuanto violaciones de derechos y del derecho internacional humanitario, de otro lado es necesario esclarecer los factores históricos y sociales que hicieron posibles esos crímenes. Solamente en esa conjunción permanente entre los hechos y las responsabilidades y sus raíces colectivas o estructurales podría surgir un aprendizaje político y moral para todo el país.

Lamentablemente, hay que decir que muchas de las verdades que expuso el Informe Final han sido escasamente reconocidas por el Estado y el mundo de la política, y débilmente acogidas por la sociedad en conjunto. Y de entre esas verdades que han sido objeto de la negligencia, de la indiferencia y hasta del silenciamiento interesado, una de las más olvidadas ha sido, precisamente, la de la experiencia de la población de la selva central. Con esto, casi es innecesario decirlo, no solamente se reafirma la indolencia frente a nuestros deberes de memoria sobre la violencia, sino que también se reconfirma el olvido y la marginación permanente de la población amazónica, un olvido que hunde sus raíces en el origen mismo de nuestra historia republicana y que se extiende, inclusive, al periodo colonial.

Lo señalado hasta aquí no hace sino evidenciar el enorme valor que tiene la investigación realizada por Mariella Villasante Cervello, doctora en Antropología de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París e investigadora asociada del Instituto de Democracia y Derechos

Humanos de la PUCP. Poseedora de una amplia trayectoria como investigadora, dentro de la cual destacan sus estudios y publicaciones sobre Mauritania, en los últimos años Mariella Villasante ha enfocado sus esfuerzos en esclarecer el proceso de violencia en el Perú desde la perspectiva de la antropología política, así como en profundizar, desde su especialidad, en la historia de la violencia en la selva central.

Quienes participamos en el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación siempre hemos señalado que su Informe Final no es un documento definitivo, en el sentido de que no haya nada más que averiguar y que exponer sobre la violencia. Ese Informe, en todo caso, expone un conjunto de verdades fundamentales, respaldadas en abundante evidencia empírica, que son, en rigor, una invitación a ampliar y profundizar las investigaciones sobre los diversos temas que ahí se tocan. Este libro de Mariella Villasante — *La violencia política en la selva central del Perú, 1980-2000* — constituye un magnífico ejemplo de eso que decimos: tomando una experiencia de violencia, abuso, sufrimiento y resistencia que la CVR expone en sus aspectos centrales, la autora ha conducido una exhaustiva investigación, con un abordaje múltiple, que documenta la violencia sufrida por los habitantes de la zona y, al mismo tiempo, sitúa esa violencia en su necesario contexto social e histórico. Es decir, que al mismo tiempo que provee más información sobre un caso que debería ser mucho mejor conocido en el Perú, también hace comprensibles los hechos sin que eso signifique, evidentemente, restarles su gravedad en cuanto crímenes.

En sus dos primeros capítulos se nos presenta, así, una introducción general al tema, en la cual se despliega un conocimiento profundo sobre la historia y la realidad del territorio amazónico bajo investigación, así como sobre el pueblo ashaninka. Destaca en este apartado no solamente un completo dominio de la bibliografía existente, sino el conocimiento de primera mano, fruto de una rica trayectoria de investigación de campo, que posee la autora.

Estos dos capítulos constituyen en conjunto la primera parte del libro. Concluida la exposición del contexto, se da paso a la segunda parte, que aborda directamente el tema de la violencia.

Así, el capítulo 3 se ocupa del inicio del conflicto armado interno en la región, y lo hace desde una perspectiva particular, y sumamente ilustrativa, como es la presentación de relatos diversos. La comprensión de la violencia, en efecto, nos reclama atención a lo particular, a hechos y vidas concretos, aunque no como simples menciones episódicas, sino como ventanas a través de las cuales se puede observar la historia mayor, el proceso social, político y cultural del cual estamos hablando. La investigadora realiza de manera muy sagaz la operación de mostrarnos el cuadro general a partir de la singularidad y de dar vida a nuestra comprensión general por medio de una atención a lo singular y concreto de las experiencias individuales y colectivas.

Al relatar y analizar la experiencia de una colectividad sometida a la violencia, siempre existe el riesgo de reducir dicha experiencia a la sola vivencia del abuso, a la condición de víctima. Es decir, el peligro de presentar a la colectividad agredida como un sujeto pasivo y sin voluntad ni acción. El capítulo 4 de esta publicación evita ese peligro al ofrecer, también, un retrato de las acciones de resistencia de los pueblos agredidos. Estos no son simplemente víctimas pasivas. Poseen los recursos para organizarse y para contestar a la violencia. Son, así, actores y creadores de sus propias vidas. Dentro de eso, desde luego, también hay que tomar la medida de los crímenes cometidos por los propios *ronderos*. Este es un tema poco abordado —quizá, incluso, evitado— por quienes investigan este campo, pero que es importante conocer y documentar si se trata de tener una comprensión integral del proceso.

Pero, de otro lado, esta no deja de ser la historia de una violencia ejercida fundamentalmente en una dirección, desde Sendero Luminosos, y es imperativo, por lo tanto, poner la mirada sobre los crímenes atroces cometidos. Dos capítulos se ocupan de esto con detalle. En el capítulo 5 se describe y analiza las masacres cometidas y la experiencia de los niños soldados, así como también el sometimiento de niñas a la esclavitud sexual.

Por su parte, el capítulo 6 aporta abundante información probatoria de la existencia de lo que la autora denomina “campos de concentración” instaurados en la zona por Sendero Luminoso. Esto constituye — apenas si es necesario decirlo — uno de los aspectos más atroces de la violencia armada sufrida en casi todo el país.

Finalmente, en el capítulo 7 se presenta una muy ilustrativa síntesis sobre el periodo de posguerra y la situación en el Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro. Mediante este examen se echa luz sobre una verdad que tiende a ser olvidada en el Perú de nuestro tiempo como es la conexión entre la violencia y la criminalidad de hoy y el conflicto que asoló a diversas regiones en las décadas de 1980 y 1990. ´

Estamos, pues, ante un panorama abarcador y una cala profunda en un momento particularmente traumático de la violencia en la selva central del país. Destaca en esta presentación la abundancia de información de primera mano acopiada con métodos de investigación etnográfica. Se trata, así, de una reconstrucción de esta trágica historia realizada desde dentro, con un conocimiento directo, con gran seriedad académica y al mismo tiempo con un evidente sentimiento de empatía.

Y esto último, la empatía, tiene una especial importancia. No hay duda de que Mariella Villasante realiza un trabajo científico sobresaliente, tanto en este libro como en sus publicaciones anteriores. Pero ese trabajo científico, sin que ello mitigue en nada su solvencia y su actitud crítica, se encuentra atravesado por una intensa sensibilidad cívica y ética. Este libro no es exclusivamente una indagación académica, sino también un encomiable esfuerzo por hacer más conocida una historia que la opinión pública en el Perú insiste en ignorar. Es, pues, también un gesto de solidaridad y una invitación a la memoria que merece toda nuestra atención.

§§§